



## GRUPO HISTORIA Y HUMANIDADES EN OFTALMOLOGÍA



### Ibn ‘Arabī de Murcia: Un místico universal

Fathi Diab Haggi (Madrid)

Conocer la esencia de la doctrina religiosa conlleva al conocimiento de Dios que sólo se adquiere por vía intuitiva, que es la vía supra racional. En la religión judía, esta vía es la cábala; en la cristiana es la mística y en la musulmana es el sufismo. Sin embargo, el término «místico» tiene mayor calado aquí, en la península ibérica, que los otros dos términos, y ésta es la razón de ser del título que presenta a una de las figuras más sobresalientes del Medievo andalusí, un gigante del intelecto y del espíritu, el «*Doctor Maximus*», que ocupa la cúspide del sufismo a lo largo de toda su historia desde su inicio en el siglo VIII en Oriente hasta el siglo XV en la península Ibérica. Este «Vivificador de la religión» o «Hijo de Platón» representa el ejemplo más acabado del hombre universal como el ideal en la Edad Media.

Ibn ‘Arabī nació en la noche del lunes 27 de julio de 1165, en la ciudad de Murcia del entonces Reino de Valencia y Murcia, con total independencia del Reino Almohade. De familia acomodada, de noble arraigo y religiosa. Dos de sus tíos fueron famosos ascetas, uno de ellos abandonó el trono de Tremecén para dedicarse a la vida contemplativa. Su padre murió con aureola de santidad. A los ocho años cuando Murcia fue sometida al imperio Almohade, la familia de Ibn ‘Arabī se trasladó a Sevilla, que había sucedido a Córdoba como capital andalusí, donde comenzó sus estudios con los mejores maestros. En su adolescencia no mostraba ninguna inclinación a la vida espiritual y ocupaba su tiempo en aficiones literarias, ejercicios físicos y la caza en los campos de Carmona y Lora del Río. Se casó con la hija de una familia noble e influyente de Bujía y tuvieron dos hijos.

Hay que subrayar la influencia femenina en la vida y obra de Ibn ‘Arabī. Su esposa de la que habla con afecto y respeto le influyó en su orientación hacia maestros sufíes, muchos de ellos de clase humilde pero de elevada espiritualidad. Otras dos mujeres: Yasmín de Marchena y Fátima de Córdoba dos piadosas ascetas. Fátima fue su auténtica madre espiritual, mujer de unos noventa años con facultades carismáticas, pues, durante dos años fue un destacado discípulo de ella. Ya en la madurez otra fémina, Nizām, le inspiraría sus notables poesías metafísicas, como Beatriz a Dante.

Cuando tenía 25 años ya era un punto de referencia y consorte en el sufismo y decide darle un nuevo rumbo a su vida. Recorrió las comarcas andalusíes y el norte de África; en Marrakech asistió a los funerales de Ibn Rušd con quien mantenía una mutua admiración; residió en Fez y Túnez pero la incompatibilidad con los Almohades le empuja a viajar hacia oriente. Su fama le precede por donde iba, vivió en Egipto, La Meca, Bagdad, Turquía y Armenia. Los últimos 17 años los pasó en Damasco donde fue enterrado el 16 de noviembre de 1240 a los 75 años. Dejó más de cuatrocientas obras escritas. Su tumba fue y sigue siendo venerada.

¿Cuál es el talante y la contribución de Ibn ‘Arabī?. El autor supo dar al sufismo su expresión más profunda y coherente. Asimiló todas las fuentes en una síntesis reconciliadora y vio «con el ojo interior» del corazón del sufí la identidad entre Dios y el universo, base de su teoría sufí y origen de su catolicidad, en el sentido más genuino del término, es decir su universalidad, como atestiguan sus palabras «hubo un tiempo en que yo hacía reproches a mi prójimo si su religión no era como la mía, pero... hoy mi corazón es capaz de albergar todas



## GRUPO HISTORIA Y HUMANIDADES EN OFTALMOLOGÍA



las formas religiosas, es el claustro del monje cristiano, un templo para los ídolos, un pradera para las gacelas, la Kaaba del peregrino, las tablas de la Torah y el ejemplar del Corán...el amor es siempre mi credo y mi fe.»

Como todos los sufíes no habla de oídas sino que su experiencia personal con Dios le falta para hablar de lo vivido y lo tocado por el alma.

¿Cuáles son las influencias de Ibn 'Arabī en Dante, Ramón Llull y la mística española? En los comienzos del siglo XX los arabistas, sobre todo los españoles, venían dedicándose a reivindicar para sus patriotas andalusíes la gloria de haber dado a Europa la mejor parte de su cultura prerrenacentista. Una destacada figura como la del sacerdote aragonés, Miguel Asín Palacios (Zaragoza, 1871-San Sebastián, 1944; 73 años) que en 1919 publica su libro «La escatología musulmana en la Divina Comedia» donde plantea uno de los debates más memorables de la historia literaria universal, un libro célebre, apoteósico, sonaba a sacrilegio artístico, conmocionó a dantófilos, celtistas, romanistas y arabistas. En el libro coteja párrafo por párrafo, con riguroso método científico, el poema más grande del medievo, la Divina Comedia de Dante Alighieri, con el libro de Ibn 'Arabī «Nocturno viaje», adaptación mística de la famosa ascensión del profeta Mahoma desde Jerusalén hasta el trono de Dios. Las semejanzas eran patentes por doquier entre la ascensión de Dante y Beatriz a través de las esferas del paraíso dantesco y la ascensión alegórica de Ibn 'Arabī. En ambas obras la concepción general, la traza de los pormenores descriptivos pintorescos y episódicos son similares e idénticos; incluso la arquitectura de los reinos, es decir la de las mansiones infernales y las moradas celestes coincidían con los planos del paraíso y del infierno que Ibn 'Arabī había dibujado en sus libros.

La publicación de «La escatología musulmana en la Divina Comedia» en vísperas del solemne jubileo en 1921 en honor a Dante (Florencia, 1265-Rávena, 1321; 56 años) por un sabio no italiano que además aporta elementos no cristianos en la génesis de la obra de Dante, iba a levantar una dantesca polémica que duró un lustro de la cual Asín salió más victorioso que nunca. Más todavía, el mismo Asín previendo la polémica, la trascendencia de su investigación y antes de afirmar que la obra de Dante parece a la de Ibn 'Arabī como la copia a su modelo, planteó la génesis de la Divina Comedia a través de leyendas cristianas medievales precursoras para «no atribuir a origen musulmán lo dantesco». Sin embargo, la mayoría de éstas tenían su origen musulmán demostrando la insospechada infiltración islámica en la escatología popular occidental. Dante al fundir las imágenes y conceptos musulmanes en su arte y espíritu cristiano simboliza cabalmente la Edad Media.

En otro orden de cosas, en la península ibérica, la primera manifestación del conocimiento de Dios por la vía intuitiva fue el sufismo, siglo X, más madrugador que la Cábala, siglo XIII-XV, y muy anterior a la mística, siglo XVI. En la Edad Media la mística se hallaba en un estado de afirmación ante el otro, ante lo musulmán, y en una fase de asimilación de conceptos básicos y de las formas expresivas sin llegar a la formulación de un sistema. Su mejor representante es el mallorquín Ramón Llull (Palma, 1235-Mar Mediterráneo, 1316; 84 años) una piedra angular en el misticismo medieval, fue apodado como «El Quijote de lo divino», «El Patriarca de las letras catalanas» y «el Heraldo de los místicos españoles»; primero, por su peso específico, pues, Menéndez Pelayo afirma que «en Llull se halla el compendio de nuestra literatura ascética contemplativa» y lo sitúa cerca de San Buenaventura y por delante de los maestros germanos Eckart, Suso y Tauler; en segundo lugar, por su ubicación estratégica en la transmisión de los saberes, porque Llull es el eslabón entre el sufismo y la mística. Hatzfeld, que dedica cuarenta años al estudio de la mística, le llama «el Sufi franciscano que



GRUPO  
HISTORIA Y HUMANIDADES  
EN OFTALMOLOGÍA



pasó la vida imitando todas las facetas de espiritualidad mahometana con el fin de convertir musulmanes empleando sus mismas armas»; pues, es no es de extrañar ya que sus conocimientos del idioma árabe eran excelentes y él mismo dio gracias a Dios por haberle concedido la gracia de entender la lengua árabe y declara haber estudiado este idioma, saberlo leer y escribir con amplitud y profundidad suficientes que le permitían escribir algunas obras antes en lengua árabe que en catalán.

En la obra de Llull hay tres influencias: la musulmana, la cristiana y la trovadesca. Ribera en su investigación sobre la influencia musulmana afirma que en las obras de Llull «Los Cien Nombres de Dios», «Blanquerna» que es la suma mística llulliana y «El Libro del Amante y del Amado», comparadas con la obra enciclopédica de Ibn ‘Arabī «Las Revelaciones» hay muchas semejanzas. De esta obra Llull escogió tanto el número como el concepto de los nombres divinos, *dignitates*, y cree, como Ibn ‘Arabī, en la virtud secreta de las mismas; también, adopta la alegoría del pabulo que se inflama con la llama para indicar la unión Dios-alma; la idea de la unión con Dios por amor; el símbolo del árbol para explicar la unidad de la ciencia; la personificación alegórica de ideas abstractas, figuras que simbolizan ideas; el término amigo y amado exclusivo de la poesía árabe, en contraste con el alma y esposo conceptos propios de la mística, y el abuso de tópicos de la poesía erótica árabe como celos, llanto, secreto, presencia, ausencia, locura... El mismo Llull afirma haber bebido de fuentes árabes en el capítulo 88 de Blanquerna «ciertos hombres llamados sufíes que tienen palabras de amor y ejemplos breves que dan a los hombres gran devoción».

Las obras de Llull fueron traducidas al castellano y latín desde 1482 y es muy probable que fueran conocidas por los místicos españoles. De hecho el concepto llulliano, la ciencia de amar, para designar la contemplación pasa al Tercer Abecedario de F. Osuna y de éste a Sta. Teresa y S. Juan de la Cruz; lo mismo pasa con el concepto, amor desinteresado, de Ibn ‘Arabī. He aquí, como muestra, algunos de los símbolos llullianos-sufíes que pasan a la mística española:

nudo..... aparece en Sta. Teresa y simboliza unión mística  
fuente..... aparece en S. Juan de la Cruz y simboliza presencia divina, unión  
cazado..... aparece en F. Osuna, Sta. Teresa y S. Juan y simboliza alcanzar a Dios  
noche oscura... aparece en S. Juan y simboliza la fe

En S. Juan de la Cruz conceptos fundamentales como la desnudez sin imágenes del alma, el ritmo de sequedad mística y etapas dulces y el vocabulario místico se encuentran en Ibn ‘Arabī y ambos desconceptuarían y ensancharían hasta el infinito el lenguaje poético. Los castillos y moradas del alma de sufíes del siglo XI, como Algazel, son similares a los de Sta. Teresa aunque aquí la similitud es más de imágenes que de concepto. No hay que olvidar que la reacción antimística provocada por el iluminismo a mediados del XVI indujo a místicos como Sta. Teresa y S. Juan a depurar la ortodoxia de sus escritos.

Es cierto, en la historia de la cultura jamás hay solución de continuidad que sea definitiva o irremediable, pues, tarde o temprano el hilo que se rompe encuentra su punto de sutura. Así es el progreso.



GRUPO  
HISTORIA Y HUMANIDADES  
EN OFTALMOLOGÍA



**Bibliografía (recomendable)**

- Affi, Abul Ela: The Mystical Philosophy of Ibn Arabī.
- Asín Palacios, Miguel: Dante e Islam. 1935.
- Asín Palacios, Miguel: Huellas del Islam. Sto. Tomás de Aquino, Turmeda, Pascal y S. Juan de la Cruz. 1933.
- Asín Palacios, Miguel: La escatología musulmana en la Divina Comedia. 1984.
- Asín Palacios, Miguel: Vida de Santones Andaluces. 1981.
- Burckhardt, Titus: Esoterismo islámico. 1980.
- Cilveti, Ángel L.: Introducción a la mística española. 1974.
- Cruz Hernández, Miguel: El pensamiento de Ramón Llull. 1977.
- Dicken, E.W.Trueman: El crisol del amor, la mística de Sta. Teresa y S. Juan de la Cruz.
- Galindo, Emilio: Los sufíes esos hombres incómodos del Islam. 1983.
- Graef, Hilda C.: Historia de la mística. 1970.
- Hatzfeld, H.: Estudios literarios sobre mística española.
- Ibn ‘Arabī: Tratado de la Unidad. 1979.
- Ibn ‘Arabī: Dos cartillas de fisiognómica. 1977.
- Jonson, W.: El ojo interior del amor, misticismo y religión. 1984.
- López Barlat, Luce: S. Juan de la Cruz y el Islam. Hiperión. 1990.
- López Barlat, Luce: Huellas del Islam en la literatura española: de Juan Ruiz a Juan Goytisolo. Hiperión. 1989.
- Santiago Dotor: Ibn ‘Arabī musulmán español. 1965
- Santiago Simón, Emilio: El bolígrafo granadino Ibn Aljatib y el sufismo. 1983
- Schaya, Leo: La doctrina sufí de la Unidad. 1985.